

Nuevos emergentes en un mundo inestable II

Natalia Vinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Sergio De Piero

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

La transición entre el siglo XX y el XXI estuvo enmarcada en una serie de debates de escala forjados en las últimas décadas del siglo anterior: el inicio o no de la posmodernidad, la crisis del Estado-nación, la emergencia por la lucha de nuevos derechos en el espacio público y el surgimiento de progresismos en el marco de un mundo que apostaba a la multilateralidad. Recorridas ya dos décadas del nuevo siglo, hoy asistimos a un escenario marcado por la inestabilidad política, económica y social, y por desigualdades profundizadas que en pocos años parecen haber desplazado algunos ejes de discusión. Sin duda la pandemia, en la que en cierto modo aún nos encontramos, al trastornar nuestra cotidianeidad impactó en diversos procesos sociales, cuyos efectos iremos descubriendo en el futuro inmediato; por ejemplo, indagar si aceleró procesos larvados o si fue origen de nuevas conflictividades y tendencias.

En estos números de *Revista Sociedad* que se presentan conjuntamente, las autoras y los autores nos ofrecen parte de ese complejo panorama. Encontramos referencias a actores emergentes que coexisten con otros que ya tienen un largo recorrido, pero que asumen nuevos desafíos y transformaciones. En los artículos se observa un denominador común: el ciclo expansivo de derechos se encuentra desafiado. Mientras algunos logran consagraciones institucionales y generan en la sociedad nuevas realidades y prácticas de inclusión, los discursos de intolerancia crecen. Todo Occidente observa cómo corrientes políticas ubicadas en la extrema derecha penetran el discurso democrático, se instalan en los medios de comunicación y en las redes sociales, y despliegan opciones electorales que incluso consiguen triunfar electoralmente y ocupar el gobierno.

Estos desequilibrios traen a nuestro presente preguntas que parecían perimidas. Los feminismos crecen, al igual que otros movimientos sociales, pero se levantan enclaves reaccionarios que por ahora conviven con las reglas del juego democrático, aunque no cabe duda de que empujan sus márgenes. No se trata de aventurar futuros, sino de comprender el presente en un mundo –o quizás mejor decir un Occidente–, sumergido en este proceso de inestabilidad.